

# Conformación de subjetividades en el trabajo desde fines del siglo XX

## Byung Chul-Han, el coaching ontológico y las plataformas digitales

Por Gabriel Villalba\*

**Resumen:** En este artículo se abordan los fenómenos del coaching ontológico y los trabajos de plataformas como formadores de subjetividades propios del capitalismo posindustrial de fines del siglo XX y principios del siglo XXI. Para analizarlos desde una perspectiva social y filosófica, tomaremos al autor Byung Chul-Han que, como contemporáneo a estos fenómenos, analiza en sus obras el modo en que las sociedades de rendimiento forman las subjetividades propias de este modelo y la forma en que evolucionaron las sociedades disciplinarias y de control propuestas por M. Foucault y G. Deleuze durante el siglo XX.

**Palabras clave:** capitalismo, coaching, plataformas.

---

\* Estudiante de la Licenciatura en Filosofía de la Universidad Católica de las Misiones (UCAMI).  
Contacto: [josegabrielvillalba@gmail.com](mailto:josegabrielvillalba@gmail.com)

## Introducción

El trabajo es un aspecto central de la vida desde hace ya por lo menos tres siglos. Muchos autores han señalado dicho carácter del trabajo. Es innegable que, siendo un fenómeno social y contemporáneo, el trabajo produzca formas de constituirse sujetos de acuerdo al periodo histórico que estudiemos y los hechos sociales que analicemos. Así, el trabajo produce distintos tipos de subjetividad de acuerdo al modelo de trabajo que se desarrolle. Partimos entonces delimitando una época, fines del siglo XX y principios del siglo XXI con el surgimiento de las nuevas tecnologías y la aparición de un tipo de capitalismo no advertido por Marx, el capitalismo post industrial.

G. Deleuze advierte en el *post-scriptum sobre las sociedades de control*, el fin de las sociedades disciplinarias de las que habló Foucault y el fin de la fábrica como modelo de centro de trabajo. Afirma que serán sucedidas por las sociedades de control, que tienen como modelo a la empresa; señala que, en una sociedad de control, las empresas son las que superan y sustituyen a las fábricas. En este sentido, atribuye a la empresa, como entidad, un alma y por tanto, un carácter de “etérea”<sup>1</sup>. Esto produce a su vez nuevas subjetividades respecto al trabajo dado que cambia el modo en que el poder ejerce dominio sobre los seres humanos.

Para analizar precisamente estos nuevos modos de subjetivación debemos centrarnos en analizar fenómenos que, desde comienzos del siglo XXI, están en su apogeo, esto es; las plataformas digitales y los trabajos de plataforma por ser modelo de trabajo por excelencia del capitalismo post industrial, y el coaching ontológico por ser una de las principales formas de impartir subjetividades del modelo neoliberal. El trabajo estará dividido en tres momentos centrales; en el primer momento se esbozará una aproximación a la historia y el modo de operar tanto del coaching como del trabajo de plataformas. Para esto tomaremos los textos de diversos autores que analizan ambos fenómenos considerando su impacto cultural, económico, social y psicológico.

---

<sup>1</sup> Véase: Gilles Deleuze, “Post-scriptum sobre las sociedades de control”, pág. 6.

En un segundo momento tomaremos las reflexiones respecto de los modos de accionar del capitalismo post industrial y la sociedad neoliberal del filósofo sur coreano Byung Chul-Han quien en sus escritos analiza muchos de estos factores. Tomaremos sus textos *Sociedad del cansancio* (2012), *Psicopolítica* (2014) y *En el enjambre* (2014).

Por último, para el tercer momento tomaremos lo anterior visto y nos centraremos exclusivamente en la cuestión de cómo se constituyen las subjetividades en la actualidad y como esta se ve modificada por el trabajo.

### **Trabajos de plataformas y el coaching ontológico**

Los trabajos de plataforma y el coaching son dos fenómenos que, si bien aparecen más o menos al mismo tiempo y se puede establecer una relación entre ambos, es necesario comprenderlos primero por separado. Considerando el momento histórico en que ambos aparecen caracterizados por el auge del neoliberalismo económico, la transformación en los modelos de producción y también el mandato de la felicidad individual que comienzan a crecer por medio del incentivo de la competencia personal, comenzamos analizando los trabajos de plataformas digitales y luego el coaching ontológico.

- **Plataformas digitales**

Brevemente podemos indicar su inicio a fines de los 70 y principios de los 80 del pasado siglo con base en el avance de las tecnologías que permitieron reformas en los modelos de producción. También la aparición de la economía digital y la aparición del comercio de información dieron lugar a lo que se puede denominar *capitalismo de plataforma*, el cual posibilita la aparición de diversos espacios digitales y también de distintas formas de trabajo más flexibles respecto a los modelos anteriores. En palabras de los autores: “Así, emerge un capitalismo flexible en el que diferentes escenarios se presentan de forma más amigable y liberadora, en tanto que se atacan, en diferentes direcciones, varios aspectos de la estructura

rígida de la burocracia propia de la modernidad” (Alegre, Bartlett, Maidana & Mare, 2022, p.2).

Podemos definir a las plataformas como estructuras digitales intermediarias que permiten la interacción de dos o más partes para el intercambio de bienes o servicios. Como señala Srnicek: “En el nivel más general las plataformas son infraestructuras digitales que permiten que dos o más grupos interactúen. De esta manera se posicionan como intermediarias que reúnen a diferentes usuarios: clientes, anunciantes, proveedores de servicios, productores, distribuidores e incluso objetos físicos. Casi siempre, estas plataformas también vienen con una serie de herramientas que permiten a los usuarios construir sus propios productos, servicios y espacios de transacciones.” (2008, pág. 45).

Esta facilidad para el intercambio de servicios convierte a las plataformas en “modelos de negocios clave para extraer y controlar datos” (Srnicek, 2008, pág. 6), dado que a través de ellas, los usuarios acceden a distintos servicios pero para esto deben cargar información personal voluntariamente. A su vez, como señalamos antes, el modelo más flexible de trabajo que estas ofrecen promueve diversos ideales propios del individualismo, dado que fomentan la competencia personal y el esfuerzo. Esto se da así porque las empresas permiten tomar una prestación de un servicio de un trabajador y descentralizarla hacia un gran número de personas a manera de llamamiento (Todoli Signes, 2015). Esto a su vez produjo que uno de los ámbitos que se encuentra en relación directa con estos ideales sea el laboral en la medida en que las empresas intentan fomentar la libertad y el desarrollo personal como lo más básico, en cuanto a gestión empresarial se refiere, y se desplaza así la figura del trabajador forzado, que estaba por necesidad en el trabajo, al trabajador voluntario, que por sus aspiraciones de superación decide trabajar.

Así, las nuevas modalidades comienzan a configurar nuevas figuras laborales donde los límites entre el capital de trabajo y la fuerza de trabajo se difuminan completamente o aparecen muy difuminadas, lo cual modifica el ámbito de trabajo pero también a los trabajadores. Como señalan los autores: “Estas últimas modalidades empiezan a formar nuevas figuras laborales caracterizadas por significaciones donde los límites entre capital y

fuerza de trabajo se presentan como tenues o inexistentes, dejando grandes implicancias, por un lado, en la órbita del control laboral y, por otro, en la conformación del sujeto laboral.” (Alegre et al., 2022, pág. 2).

Por tanto, las plataformas se convierten en partes centrales de la vida en diversos ámbitos dado que no solo funcionan en las ciudades sino que también en las zonas rurales. Aunque quizás no todas, las plataformas son una forma importante de trabajo.

- **Coaching ontológico**

Por otra parte, el otro fenómeno a analizar es el coaching, principalmente el coaching ontológico dada la profunda conexión que este toma de la filosofía<sup>2</sup> y su introducción al ambiente laboral empresarial. En líneas generales, podemos señalar que el coaching en general, pero sobre todo su variante ontológica, hace referencia a una terapia donde se desarrollan ciertas técnicas motivacionales que impulsan al individuo a la transformación y superación de sí mismos con miras a lograr ciertas metas. Pero al tratarse de técnicas motivacionales, el cambio debe ser interiormente. En palabras de los autores: “En su concepción original, el coaching remite a una serie de técnicas motivacionales que brindan al individuo la capacidad de transformarse y autosuperarse en pos de alcanzar determinadas metas específicas; la autosuperación implica aquí un proceso por el cual el individuo amplía la percepción de sus opciones y habilidades mediante una profunda transformación interior.” (Alegre et al., 2022, pág. 5).

El coaching surge como disciplina independiente en los años 90 principalmente en Estados Unidos, aunque también aparece en algunos países de Europa. El auge del neoliberalismo y las tendencias individualistas proporcionan un crecimiento rápido a esta disciplina que se enfoca en la transformación de la realidad a partir de la transformación individual por parte de la persona. En este sentido, se comienza a hacer mucho énfasis en la

---

<sup>2</sup> Sus principales fundadores y representantes tienen formación en filosofía y especialmente en el área de la filosofía del lenguaje; Fernando Flores (1943) es doctor en filosofía y ex-ministro chileno, Rafael Echeverría García-Huidobro (1943) es sociólogo y doctor en filosofía, Julio Olalla (1945) es abogado y tiene estudios sobre teoría del lenguaje. Los tres nacidos en Chile.

cuestión de la felicidad personal, y como señala Sara Ahmed (2019, pág. 36); “La atribución de felicidad podría ser un modo de afectivizar normas e ideales sociales, generando la idea de que la proximidad relativa a estas normas e ideales contribuiría a alcanzar la felicidad”.

En el caso del coaching ontológico esto es posible gracias a las influencias en materia filosófica, de las cuales realizan una interpretación y lectura propias. Concretamente, sus fuentes son autores centrales de la filosofía contemporánea, entre los que destacan Nietzsche, Heidegger y también la filosofía del lenguaje de Wittgenstein, Austin y Searle. Es por esto que posee mayor grado de abstracción en los fundamentos. Esto a su vez le permite plantear también una visión general del modo de ser del ser humano y también de la realidad (Alegre et al., 2022).



*Rafael Echeverría, uno de los creadores del coaching ontológico.*

Profundizar en su base teórica es adentrarnos en *la ontología del lenguaje*, la cual fue elaborada por Echeverría. Esta teoría explica que el mayor problema de la contemporaneidad reside en la crisis de sentido, la cual se da por permanecer conectados a categorías metafísicas, es decir, a una concepción esencialista de la realidad. Esta concepción a su vez llevaría a pensar que es posible acceder a una verdad única y universal y, por tanto, el “predominio del ser y lo estático sobre el devenir y lo dinámico” (Alegre et al., 2022, pág. 6). Así, se quita el foco de

lo social, lo estructural, etc., y se centra la mira en el individuo y el modo en que este vive. Cualquier crisis, cualesquiera obstáculos, refieren al ámbito individual.

Se deduce por tanto que, tanto los obstáculos como las metas, son siempre personales, particulares y se deja de lado los obstáculos comunes o colectivos. También se habla mucho del auto-control y la auto-gestión como fundamental para superar las dificultades propias del contexto social. Esto implica que cada persona puede y debe hacerse cargo de sí misma y así transformar su realidad de acuerdo a sus actitudes y, como resultado, el individuo se vuelve un centro para sí mismo: “El saludable egoísmo<sup>3</sup> engloba la estimación que uno siente por sí mismo, la valoración que se otorga y una conciencia de orgullo al saberse quién es” (Ampudia de Haro, 2006, p.62)<sup>4</sup>. De esta manera, se fomenta la búsqueda de la superación de diversos obstáculos en busca de la propia felicidad y, como afirma Sara Ahmed, “La naturaleza promisorio de la felicidad supone que la felicidad nos aguarda, al menos si hacemos lo correcto. Después de todo, prometer es convertir el futuro en un objeto, algo que es posible afirmar antes de que llegue” (2019, pág. 73).

Habiendo explicado, contextualizado y comentado ambos fenómenos, pasamos ahora a profundizar en el análisis social y psicológico realizado por Byung Chul-Han.

### **El análisis social de Byung-Chul Han**

El filósofo sur coreano radicado en Alemania destaca en el campo de la filosofía contemporánea por su análisis respecto a las sociedades capitalistas post-industriales, donde ya no se plantea una dinámica del poder como castigador sino que es el poder de la libertad. En este sentido, es el neoliberalismo el que hace desaparecer a la clase obrera sometida a la explotación externa y la sustituye por la auto-explotación. Se sigue que la perspectiva del poder ha cambiado. Señala el autor: “Este poder amable es más poderoso que el poder

---

<sup>3</sup> Término de Jorge Bucay (1949), médico y terapeuta argentino que destaca en la literatura de autoayuda.

<sup>4</sup> Aquí la autora habla de la literatura de autoayuda. Esto no es lo mismo que el coaching, ya que el coaching implica sesiones terapéuticas y dos personas (un instructor o coach y un cliente) mientras que la literatura de autoayuda no tiene esta instancia, sino que remite a literatura escrita. Sin embargo, comparten ciertas ideas que, para nuestro propósito, no es necesaria una distinción tan profunda.

represivo. Escapa a toda visibilidad. La presente crisis de libertad consiste en que estamos ante una técnica de poder que no niega o somete la libertad, sino que la explota.” (Han, 2014, p.17)

A diferencia de los planteos de Marx, donde es posible identificar claramente las diferentes fuerzas en tensión entre las clases sociales, y Foucault, donde el poder es opresor y ejerce su fuerza sobre los cuerpos dosificándolos, Han plantea que en la actualidad el poder no acciona sobre los cuerpos de forma represiva sino que “se explota todo aquello que pertenece a prácticas y formas de libertad, como la emoción, el juego y la comunicación” (Han, 2014, pág. 8). Es decir, ya no es posible pensar al poder como algo represivo e identificable por la posición que ocupe en relación a ciertos grupos. En la actualidad, el poder ejerce su dominación desde la libertad y, como ya no busca someter, tampoco se centra en grupos específicos, sino que cada individuo es afectado, borrando así la distinción entre explotador y explotado. “Hoy cada uno es un *trabajador que se explota a sí mismo en su propia empresa*. Cada uno es amo y esclavo en una misma persona. También la lucha de clases se transforma en una lucha interna consigo mismo” (Han, 2014, pág. 9).

Con lo cual se podría pensar que estamos en una sociedad de control aunque ya no disciplinaria. Esto, sin embargo, no es suficiente, dado que afirma: “Tampoco el término frecuente “sociedad de control” hace justicia a esa transformación. Aún contiene demasiada negatividad” (Han, 2012, pág. 26). Y por tanto, introduce el concepto de *sociedad de rendimiento* para explicar un fenómeno social en donde la positividad es lo más importante. Han señala que la positividad se sobrepone a cualquier diferencia anulándola, es decir, borrando la negatividad. Positividad hace referencia, por tanto, a una homogeneidad que evita cualquier diferencia y que impide cualquier conflicto dado que todo es igual, todo es lo mismo. Así aparece la transparencia como dispositivo que permite eliminar la diferencia y hacer todo igual. Señala el autor: “Se *desinterioriza* la negatividad de la otredad o de la extrañeza en pos de la diferencia o de la diversidad comunicable o consumible. El dispositivo de la transparencia obliga a una exterioridad total con el fin de acelerar la circulación de la información y la comunicación” (Han, 2014, pág. 12).



Para la transparencia es necesario eliminar toda diferencia que de alguna manera produzca negatividad y dificulte el comercio de información. Sin embargo, solo la diferencia que no sea comunicable o consumible se vuelve peligrosa. Esto deja ver que no es un sistema que imponga una única perspectiva, al menos no por la fuerza.

Hablamos entonces de una sociedad en la que se comercia con información. Ahora, el modo de obtenerla no es por la fuerza sino que el modelo del panóptico es mucho más sutil y a su vez más efectivo. “La técnica de poder propia del neoliberalismo adquiere una forma sutil, flexible, inteligente, y escapa a toda visibilidad. El sujeto sometido no es siquiera consciente de su sometimiento” (Han, 2014, pág. 16).

Por esto, señala Han, se comprende como este nuevo poder acciona desde la libertad, explota al máximo la libertad de los individuos y convierte los productos del capital en necesidades nuestras. Anula, además, toda forma de participación ciudadana o colectiva ya que se enfoca en explotar al máximo las preferencias y deseos individuales, “La compra no presupone ningún discurso. El consumidor compra lo que le gusta. Sigue sus inclinaciones individuales. Su divisa es *me gusta*. No es ningún ciudadano” (Han, 2014, pág. 73). El ciudadano es sustituido por el consumidor, sin embargo, este no es forzado a ello, dado que las nuevas herramientas del poder permiten que uno comparta información personal sin necesidad de someterlo a ningún tipo de tortura. Esto significa que ya no es necesario forzar a las personas a dar su información sino que estas la dan voluntariamente. Señala Han: “Los habitantes del panóptico digital crean una red y se comunican intensamente entre ellos. Lo que hace posible el control total no es el aislamiento espacial y comunicativo, sino el enlace en red y la hipercomunicación. Los habitantes del panóptico digital no son prisioneros. Ellos viven en la ilusión de la libertad. Alimentan el panóptico digital de informaciones en cuanto se exponen e iluminan voluntariamente.” (Han, 2014, pág. 75)

A su vez, el medio digital se vuelve propicio para la circulación de afectos y emociones<sup>5</sup> por la velocidad y fugacidad que estas tienen. Es por esto que Han sostiene que el capitalismo

---

<sup>5</sup> Han distingue afectos de sentimientos. Mientras que los sentimientos permiten una narración, ni los afectos ni las emociones lo tienen. Afirma que “tanto el afecto como la emoción representan algo meramente subjetivo, mientras que el sentimiento indica algo objetivo” (Han, 2014, p. 36).

ya no trabaja con objetos sino con emociones, ya que se busca incentivar el consumo manipulando las emociones de la gente. Las emociones tienen un carácter performativo orientado a una acción y a una finalidad, y esto es precisamente lo que se explota de ellas: “El régimen neoliberal presupone las emociones como recursos para incrementar la productividad y el rendimiento. (...) [La emocionalidad] corre paralela al sentimiento de libertad, al libre despliegue de la personalidad. Ser libre significa incluso dejar paso libre a las emociones. El capitalismo de la emoción se sirve de la libertad. Se celebra la emoción como una expresión de la subjetividad libre.” (Han, 2014, pp. 38-39)



*Byung-Chul Han*

Esto es la psicopolítica del siglo XXI, una política que ejerce el poder sobre las personas desde la libertad de estos, explotando sus emociones y fomentando el consumo desde la perspectiva de la decisión libre. La psicopolítica acciona sobre la psiquis de las personas generando emociones y optimizando procesos psíquicos: “para incrementar la productividad no se *superan* resistencias corporales, sino que se *optimizan* procesos psíquicos y mentales. El

*disciplinamiento corporal* cede ante la *optimización mental*. Así, el *meuro-enhancement* se distingue fundamentalmente de las técnicas disciplinarias psiquiátricas” (Han, 2014, pág. 23).

## **Nuevas subjetividades**

A partir de todo lo visto en los apartados anteriores, se puede ver los cambios sociales y laborales que se dieron desde las últimas décadas del siglo XX y principalmente a partir del nuevo siglo. Estos cambios fueron significativos para comprender el modo en que se piensa y se generan las subjetividades en la actualidad. El aspecto central del trabajo es ver la forma en que estos cambios producen nuevas subjetividades y generan nuevas formas en que el ser humano se percibe a sí mismo y su entorno.

Es importante, como primer punto, destacar la anulación de la dialéctica de un amo y un esclavo. Ya no se piensa como dos partes que no se identifican sino que están contrapuestas, dado que es un rasgo central de la época la anulación de esta diferencia y el paso a la autoexplotación del sujeto. Esto es lo que señala Han: “Así, el sujeto de rendimiento se abandona a la *libertad obligada* o a la *libre obligación* de maximizar el rendimiento. El exceso de trabajo se agudiza y se convierte en autoexplotación” (Han, 2012, pp.31-32). Desde la perspectiva del coaching ontológico es posible notar este rasgo a partir de la concepción que se tiene del sujeto como único transformador de su realidad a partir de la práctica de ciertos hábitos específicos que le permitirán ser su mejor versión y, precisamente por eso, la incapacidad del sujeto es lo único que lo limita frente a sus sueños: “Para el coaching lo inauténtico es producto de la incapacidad del mismo sujeto por no poder tramitar sus deseos y sueños, dado que una premisa de la disciplina es que el entorno o contexto se moldean a partir de las dimensiones actitudinales y enunciativas.” (Alegre, et al. 2022, p.7)

Es posible notar también que la sociedad queda totalmente relegada a un segundo plano ya que esta, en cierto sentido, es la culpable de generar una perspectiva negativa del sujeto y de lo individual. Ampudia de Haro (2006) afirma: “La sociedad se concibe como una suerte de entidad que limita con sus demandas, reglamentaciones y presupuestos el pleno desarrollo del individuo. Constituye un ámbito de presiones ejercidas sobre la persona y es en

gran parte responsable de los sentimientos de culpabilidad y preocupación que atenazan al individuo. Es, pues, un ente ajeno que vapulea y coacciona a la persona si ésta no es capaz de desembarazarse de su influjo. El código de la civilización reflexiva apuntala, pues, esta manipulativa concepción de la sociedad, atenta siempre a coartar el libre desarrollo individual.” (pág. 64)

Esto explica en parte el profundo individualismo propio de la actualidad, dado que, en cierta forma, se opone progreso personal a lo relacionado con la sociedad y, a su vez, se hace hincapié en el disciplinamiento y administración de las emociones. Esto genera una subjetividad basada en las emociones y contrasta, precisamente, con el tipo de racionalidad del tipo de sociedad de la primera mitad del siglo XX.<sup>6</sup> Como señala la autora Illouz (2007): “La conducta emocional pasó a ser tan importante en el comportamiento económico que cuando el concepto de inteligencia emocional surgió, en la década de 1990, entró de lleno en la empresa estadounidense” (pág. 141). El autocontrol de las emociones pasó a ser un tema fundamental dado que, la perspectiva permitía clasificar a los empleados ya no en función de sus capacidades intelectuales sino de sus capacidades emocionales y sobre la motivación con la que participaban en los respectivos trabajos: “Así como el CI (coeficiente intelectual) servía para clasificar a las personas en el ejército y en el ámbito laboral de modo tal de aumentar su productividad, la IE (inteligencia emocional) pronto se convirtió en una manera de clasificar a los trabajadores productivos y menos productivos, esta vez según sus habilidades emocionales y no según las cognitivas.” (Illouz, 2007, pág. 143)

Aparece así, una sociedad flexible, la cual funciona atada a y fragmentada por la voluntad de los propios individuos. Ya no vista como un todo social, o en su defecto como distintas clases sociales, sino como fragmentos individuales. En este marco, el coaching

---

<sup>6</sup> En las sociedades disciplinarias se hacía hincapié en el control racional ya que se consideraba como lo propio del hombre por excelencia. Sin embargo, luego los distintos descubrimientos (véase “una genealogía de la historia de las emociones” de María Bjerg. *Quinto Sol*, vol. 23, n° 1, enero-abril 2019) fueron mostrando la importancia de las emociones en el ser humano, lo que poco a poco fue generando este cambio de perspectiva. Señala Han (2014): “A partir de determinado nivel de producción, la racionalidad, que representa el medio de la sociedad disciplinaria, topa con sus límites. La racionalidad se percibe como coacción, como obstáculo. De repente tiene efectos rígidos e inflexibles. En su lugar entra en escena la emocionalidad” (pp. 38-39)

“interviene en el individuo como un mecanismo que le sirve de entendimiento de su propia condición” (Alegre et al. 2022, p.9). La introspección y el control de las emociones se enfoca en el propio sujeto y se deja de lado las instituciones sociales que en otros momentos históricos fueron centrales para esto, ya sea la familia, la educación, la religión, el Estado, etc. El neoliberalismo se encarga de explotar este discurso y maximizar la producción y el consumo, ya no de bienes materiales, sino de emociones. Como señala Han (2014): “[Las emociones] constituyen un nivel prerreflexivo, semiinconsciente, corporalmente instintivo de la acción, del que no es consciente de forma expresa. La psicopolítica neoliberal se apodera de la emoción para influir en las acciones a este nivel prerreflexivo. Por medio de la emoción llega hasta lo profundo del individuo. Así, la emoción representa un medio muy eficiente para el control psicopolítico del individuo.” (pág. 40)

Las plataformas, por su parte, aportan y se relacionan con este nuevo capitalismo de emociones en la medida en que, por un lado, tienen acceso a la información personal de cada cliente. Las plataformas crean su valor a partir de facilitar espacios de interacción: “Una plataforma reduce o mitiga barreras al intercambio de dos formas distintas. En primer lugar, crea un lugar en el que los agentes interactúan, resolviendo un problema de acción colectiva. En segundo lugar, proporciona un canal para facilitar la búsqueda, el emparejamiento, el intercambio y el pago, reduciendo los costes de encontrar un buen emparejamiento. Al reducir los costes de transacción entre las partes, las plataformas facilitan más y mejores emparejamientos, contribuyendo a aumentar la eficiencia económica.” (Silos Ribas, 2019, pág. 112).

Al cargarse información de los usuarios, permite mejorar la oferta y conocer los gustos y preferencias de cada uno. En ese sentido, las plataformas ayudan a obtener cada vez más información personal de modo voluntario dado que no hay una coacción explícita sobre los individuos, sino que se ofrece como un servicio que libremente cada uno elige usar. Por otro lado, los trabajadores de dichas empresas (principalmente trabajadores de las plataformas de reparto) se ven expuestos a estos ideales de superación que siguen manteniendo vigente la autoexplotación de cada individuo. Respecto a esto, señalan los autores: “En este último

sentido, y como rasgo saliente del panorama planteado por empresas que emulan la gestión posfordista y profundizan sus postulados, se plasman trayectorias laborales fragmentadas e individualizadas que moldean el carácter, similares a las que venían dándose en el posindustrialismo, como así también la promoción de sujetos autónomos y racionalmente utilitarios que auto-gestionan su fuerza de trabajo y son representados como empresarios de sí mismo.” (Alegre et al. 2022, pág. 2)

Es posible así notar, como señalaba Han, el modo en que se piensa al sujeto en el corriente siglo, afectado, por una parte, por la constante información a la que está expuesto y por otra a la cantidad de información personal que se encuentra subida a la red. En este sentido, el poder en las sociedades de rendimiento se vuelve mucho más efectivo, ya que no se centra en someter al cuerpo sino que actúa sobre el alma de las personas. Acciona, trabaja y comercia con las emociones de las personas y para esto utiliza toda la información que estas suben voluntariamente a las plataformas. Señala Han (2014): “El análisis de los grandes datos da a conocer modelos de conducta que también hacen posible los pronósticos. En lugar de los modelos de teorías hipotéticas se introduce una igualación directa de datos. La correlación suplanta la casualidad” (pág. 79). Esto permite generar y aceptar discursos empresariales sobre la autoexigencia y la autoexplotación dado que, no se vende una recompensa externa al mismo individuo sino que es él mismo quien debe buscárselas. Como señalan los autores<sup>7</sup>: “Identificamos en el trabajo en plataformas y en el coaching una apelación similar a determinado tipo de subjetividad, basada en ciertos elementos que son mostrados como adecuados para encontrar un camino propio y lograr prosperar en el ámbito laboral. Así encontramos resaltados rasgos personales tales como libertad, autonomía, flexibilidad, autoexigencia, determinación, búsqueda de realización por fuera de las estructuras tradicionales, capacidad para asumir riesgos y desafíos, apertura a lo nuevo, recurso a la

---

<sup>7</sup> Cabe destacar una sutil distinción que realizan los autores en el texto y es que, si bien hay parecidos en las propuestas, el modelo de subjetivación de los trabajos de plataformas es un modelo de subjetivación hacia abajo dado que está destinada a trabajadores precarizados, mientras que el coaching sería un modelo hacia arriba, dado que principalmente sus clientes son empresarios, ejecutivos, etc.

interioridad y el inconformismo como motivadores, entre otros componentes comunes a ambos procesos.” (Alegre et al. 2022, pág. 10)

La psicopolítica es en definitiva mucho más eficiente que el biopoder en la medida en que vigila, controla y mueve a los hombres ya no desde fuera sino desde dentro, desde su propia motivación. La sociedad de la vigilancia digital, de la psicopolítica, tiene acceso al inconsciente, la base de datos digitales le permite predecir el futuro comportamiento social de las masas. No deja nada al azar y, en este sentido, desarrolla rasgos totalitarios (Han, 2014).

## **Conclusiones**

Habiendo tratado estos fenómenos y siguiendo la perspectiva propuesta por Han podemos concluir que las formas en que se constituyen las subjetividades en la actualidad vienen dadas por la interacción de las distintas plataformas como nuevos modelos de interacción que a su vez posibilitan el comercio de información de distinto tipo. Esto beneficia la interacción que las empresas generan con el público general, estableciendo patrones que permiten predecir el comportamiento de las personas y, en función de eso, generar ofertas más personales que permiten llegar a la psiquis de las personas. Esto produce, a su vez, el exceso de positividad y elimina todo tipo de negatividad o diferencia, permitiendo así fenómenos como la auto-explotación y la competencia personal. Esta explotación no se presenta como algo externo, dado que el poder la establece desde la propia voluntad de individuo, eliminando así la distinción entre amo y esclavo y estableciendo ambas facciones en una misma persona.

El sujeto queda constituido así como centro donde convergen fuerzas represivas y productivas, dado que es el mismo individuo el que se explota con la excusa del esfuerzo personal, aunque, sin darse cuenta, se explota en favor del capital. En este sentido, el discurso del coaching facilita todavía más el acceso a la psique del sujeto dado que promueve una mirada centrada en que cualquier cambio debe ser obra del propio individuo y centrando toda la responsabilidad en el mismo sujeto. Esto no solo divide aún más al individuo de la sociedad, sino que pondera el discurso de la explotación por voluntad propia como medio para la realización personal.

En este sentido, las subjetividades contemporáneas se constituyen en función de esta mirada y, dado que toda la responsabilidad se cierra en el propio individuo, los fracasos en los proyectos no son culpa de la sociedad sino del propio individuo. En este sentido, lo que antes podría apuntarse contra la explotación, el trabajo en malas condiciones, o algún otro factor externo, hoy se cierra en el propio sujeto. Como señalaba Han (2012): “La sociedad de rendimiento, por el contrario, produce depresivos y fracasados” (pág. 27). Así, la sociedad genera enfermedades psíquicas como la frustración o la depresión que, en otro tiempo habrían sido impensadas. En la actualidad, el sujeto se siente en completa libertad pero no se da cuenta de que las cadenas ya no están sobre su cuerpo sino que constituyen su subjetividad. Constituyen una forma de leer la realidad y de accionar sobre ella que (de ahí su eficacia) resulta invisible y trabaja desde la explotación de su libre voluntad: “En realidad, el sujeto de rendimiento, que se cree en libertad, se halla tan encadenado como Prometeo” (Han, 2012, pág. 9). Hay que destacar además que, tanto Han como el coaching ontológico y los trabajos de plataformas, ven en la sociedad el mismo tipo de funcionamiento. No obstante, estos últimos ven este funcionamiento de la sociedad como algo positivo en tanto que el primero toma una postura crítica respecto al rumbo que tomó el capitalismo posindustrial.



## Bibliografía

Ahmed, S. (2019). *La promesa de la felicidad. Una crítica cultural al imperativo de la alegría*. Buenos Aires: Caja Negra.

Alegre, J., Bartlett, J., Maidana, L. & Mare, A. (2022) Algunas implicaciones subjetivas de dos procesos actuales del mundo laboral: trabajo en plataformas y coaching. En: Alegre, Javier Roque, Bartlett, Joaquín Gustavo y Gómez, César Abel (comp.), *Dimensiones situadas del trabajo: actores, contextos y formas de organización y producción*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: TeseoPress, p. 39-63. ISBN 978-987-88-7566-8.

Ampudia de Haro, F. (2006) Administrar el yo: literatura de autoayuda y gestión del comportamiento y los afectos. *Reis. Revista Española de Investigaciones Sociológicas*. 2006. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=99715230002>

Chul-Han, B. (2012). *La sociedad del cansancio*. Herder editorial. Barcelona, España.

Chul-Han, B. (2014). *En el enjambre*. Herder Editorial. Barcelona, España.

Chul-Han, B. (2014). *Psicopolítica*. Herder editorial. Barcelona, España.

Illouz, E. (2007). *Intimidades congeladas. Las emociones en el capitalismo*. Madrid: Katz

Silos Ribas, M. (2019). Competencia y plataformas. *Cuadernos Económicos De ICE*, (97).

Srnicek, N. (2018). *Capitalismo de plataformas*. Buenos Aires, Argentina: Caja Negra.

Todoí Signes, A. (2015). El impacto de la “uber economy” en las Relaciones Laborales. Los efectos de las plataformas virtuales en el contrato de trabajo. Valencia: Departamento de Derecho del Trabajo y de la Seguridad Social, Universidad de Valencia.